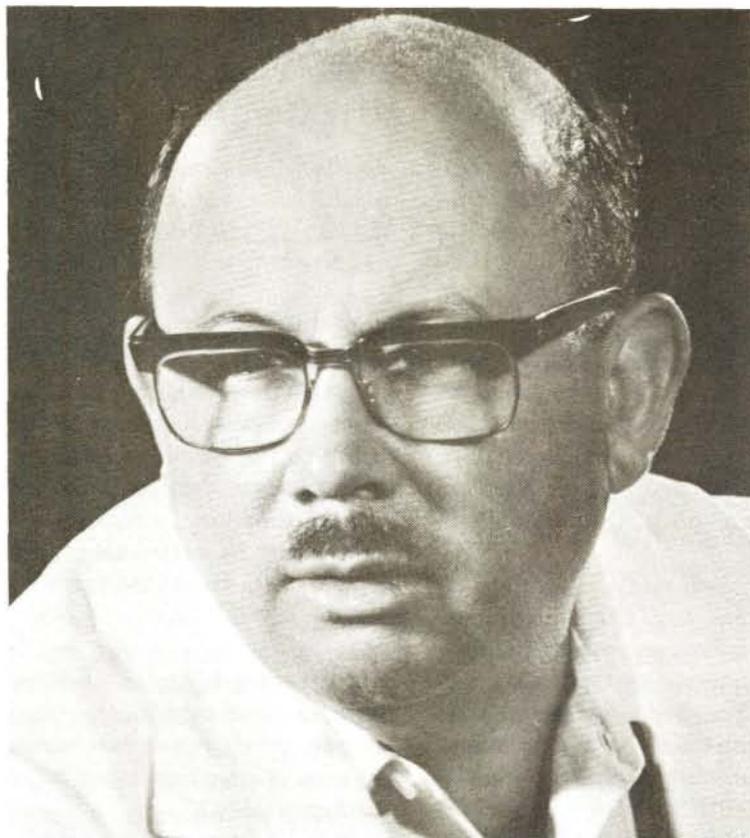


*HOMENAJE AL DIRECTOR
FUNDADOR DE ACTA
MEDICA COSTARRICENSE*



Dr. RODOLFO CESPEDES FONSECA

Una fría y lluviosa mañana del mes de enero de 1934, cabalgaba por el Cerro de la Muerte y por el entonces camino que conducía a San Isidro de El General, un recién egresado bachiller del Liceo de Costa Rica de apenas 18 años de edad. Su misión era la de servir como maestro de escuela primaria en el lejano valle. Fue recibido con la sencillez acostumbrada en nuestros pueblos. Se instaló en una habitación al lado de la alcaldía por la que pagaba mensualmente la suma de cinco colones. El salario mensual que recibía del Ministerio de Educación era de ciento cincuenta colones y con lo devengado el primer mes, apenas le alcanzó para comprar un caballo, indispensable para sus frecuentes giras. El curso regular se iniciaba en enero y finalizaba en setiembre. Una vez concluido, decidió trasladarse a Limón con el fin de sustituir a una maestra que había renunciado dado el díscolo comportamiento de los alumnos. En esa provincia el curso finalizaba en diciembre.

El dinámico maestro de escuela llamado Rodolfo Céspedes Fonseca, siempre añoraba a sus padres don Ramón Céspedes Mora y doña Leticia Fonseca Garro, ambos también maestros. Y es así como en 1935 decide venir a San José a estudiar Derecho. Valga el momento para señalar que en ese entonces sólo existían en nuestra Universidad las Facultades de Derecho y Farmacia. Cumplía con sus obligaciones en la Universidad por las mañanas y para no alejarse de la docencia, fungía como maestro en una escuela primaria vespertina y en la que únicamente podían matricularse limpiabotas y pregoneros. La directora del centro era la profesora Corina Rodríguez. Una noche se encontraba el maestro preocupado porque no llegaba ningún alumno. Conociendo la calidad humana de sus discípulos llamó por teléfono a la segunda sección de policía donde le informaron que todos ellos estaban detenidos por un delito común. El maestro se responsabilizó por los muchachos y después del

arribo de los mismos en ambulancia, pudo dar clases esa noche. Por las tardes don Rodolfo ayudaba como mecanógrafo en las oficinas de la Misión Pedagógica Chilena que presidía don Luis Galdamez. Y es aquí donde se inicia la relación con la hermana República de Chile, cuya cultura irá a influir posteriormente en el maestro que no desaprovechaba su tiempo.

Finalizaba el segundo año en la Facultad de Derecho cuando recibió la oferta de una beca para ir a estudiar medicina a Chile. Se hicieron los esfuerzos necesarios para que pudiera viajar casi en forma inmediata. Transcurrieron los años, colmados de supremos esfuerzos, periódicas privaciones y también de sustanciosas alegrías, para llegar a 1945 en que recibe el título de médico en la Universidad de Santiago de Chile. Cuatro años antes, en 1941, fue nombrado ayudante de Cátedra de Parasitología de la misma Universidad.

Los días cuatro, cinco y seis de setiembre de 1946, presentó los exámenes reglamentarios y es incorporado al Colegio de Médicos y Cirujanos de Costa Rica en la sesión celebrada el 10 de setiembre de ese año. El grupo examinador estuvo integrado por los distinguidos doctores: Arturo Blanco Solís, Joaquín Zeledón Alvarado, Enrique Aguilar Alfaro, Manuel Alvarez Iraeta, Eugenio García Carrillo, Leonidas Poveda Estrada y Fernando A. Quirós Madrigal.

De 1946 a 1947 trabaja como médico interno en el Hospital San Juan de Dios de San José. Obtuvo el primer premio como el mejor médico interno en ese año. El galardón fue compartido con los doctores Constantino Urcuyo Gallegos y Fernando Alvarado Piza. Supo impulsar las actividades científicas llevadas a cabo en el centro de estudios Dr. Ricardo Moreno Cañas. En la sesión científica celebrada por el personal médico del Hospital San Juan de Dios el 26 de setiembre de 1947, el entonces director Dr. Antonio Peña Chavarría dijo: "Muy pocas veces ha pasado por aquella benéfica institución un médico que posea el entusiasmo, el interés científico y el espíritu de investigación del Dr. Céspedes Fonseca". En ese mismo año presenta en el XX Congreso Médico Nacional el trabajo titulado "Enfermedad de Chagas" con el que gana el premio medalla de oro.

Posteriormente desempeñó el puesto de asistente en la Sección de Medicina del mismo Hospital. Su jefe inmediato era el Dr. Alejandro Montero Segura.

Se traslada nuevamente a Chile con el fin de realizar sus estudios de especialización en Anatomía Patológica en el Hospital El Salvador. Antes del regreso del Dr. Céspedes al país, como especialista, dos entusiastas patólogos alemanes, los Dres. Eduardo Nauk y Werner Rotter y uno nacional graduado en Bruselas, el Dr. Marcial Fallas, habían dejado sentadas las bases para que el Laboratorio de Patología se desarrollara.

Ya en 1950 tenemos al Dr. Céspedes incorporado de

nuevo al país y haciendo uso de su característica gallardía, para ir ocupando las siguientes posiciones: Profesor de Histología y Patología general en la Facultad de Odontología de la Universidad de Costa Rica, de 1951 a 1961. Asistente del Servicio de Anatomía Patológica del Hospital San Juan de Dios, de 1950 a 1956. Asistente del Servicio de Anatomía Patológica del Hospital Central de la Caja Costarricense de Seguro Social, de 1950 a 1956. Luego en ambos hospitales fue ascendido a Jefe de Servicio.

Patólogo Asesor de la Oficina Médico Forense del Ministerio de Salubridad Pública de Costa Rica, de 1954 a 1964.

Patólogo Asesor de la Lucha contra la Lepra, de 1953 hasta la fecha. Patólogo del Departamento de la Lucha contra el Cáncer, de 1957 a 1965. Actualmente ocupa la vicepresidencia de la Sociedad Latinoamericana de Patología y recientemente fue electo Presidente de la misma para el período 1984-1985.

En esta para mí, no tarea sino agradable misión, que me ha encargado el Colegio de Médicos a través del Comité Científico, de seguir las andanzas del querido colega, he procurado reproducir lo que algunos de sus fieles e infieles conocidos me han comunicado y que figuran en sentados documentos. Es interesante percibir la diversidad de opiniones que una personalidad fuerte y polémica despierta en su derredor.

"Aunque la vocación es siempre individual, se compone de no pocos ingredientes" dijo Ortega y Gasset. ¿Cuáles son para mí algunos de esos ingredientes que sí posee el Dr. Céspedes? Comencemos por lo que he querido llamar "Paternalismo médico".

Los que tuvieron la dicha de acercarse a él, nunca fueron defraudados. Como verdadero padre y maestro, supo cobijarlos con el cariño, inteligencia y sagacidad para elevarlos a donde hoy se encuentran, produciendo ya algunos de ellos una segunda generación de histólogos y patólogos. Citemos los nombres de los primeros aventajados: Doctores: Jorge Piza E., Jorge Salas Cordero, Saeed Mekbel A., Carlos Pereira G., León Troper N., Flora Müllner P., Minor Vargas, Juan José Segura, Claudia Quesada. El cultivador sembró en buen terreno y es por eso que la Anatomía Patológica en Costa Rica es una realidad radiante.

Pero los que no somos patólogos, estamos y estaremos en deuda con el Dr. Céspedes porque hemos correspondido poco a su mensaje intelectual y siempre chispeante, impartido en sus clases teóricas y en las esperadas y a veces temidas Sesiones Anatomoclínicas. Aun en el año de 1957 no se acostumbraba mostrar los hallazgos anatomopatológicos a través de diapositivas y los patólogos llevaban las piezas en baldes, ollas y palanganas para mostrarlas a los clínicos. En la primera sesión, a la que asistieron seis médi-



Primavera de 1945.

Con el Dr. Amador Neghme.

Laboratorio de Parasitología.
Instituto de Biología.
Escuela de Medicina.
Universidad de Chile.

cos, se presentó el caso de una mujer de 35 años fallecida por enfermedad de Hodgkin. El Dr. Rodrigo Cordero opina que es ahí donde aparece el fermento de lo que luego será nuestra Escuela de Medicina.

A las áreas rurales, el Dr. Céspedes se desplaza con mucha frecuencia y desde hace muchos años para llevar el mensaje ilustrativo a los sacrificados colegas que laboran en esas regiones y con no pocas limitaciones.

Es el Dr. Céspedes uno de los profesores fundadores de nuestra Escuela de Medicina. En el editorial de la Revista Acta Médica Costarricense de agosto de 1958, vol. 1, No. 3, dice "Qué clase de profesionales deben formarse en nuestra escuela?. Concediendo que es más fácil decir que hacer, creemos que éstos deben de tener una idea vigorosa de lo que es nuestra patología y nuestros problemas sanitarios, las disciplinas necesarias para continuar autoeducándose, la formación adecuada para que se conduzcan dentro de los límites de una rigurosa ética y para que continúen siendo ante todo humanistas...". Esto sólo lo puede decir un realista sensible.

Los cincuenta y nueve trabajos científicos con los que el Dr. Céspedes ha contribuido a la literatura mundial y que han sido publicados en prestigiosas revistas extranjeras y nacionales aparecen en lista al final.

Y para terminar, voy a referirme a otro importante ingrediente en la vocación del Dr. Céspedes; el haber creado "SU" Revista Acta Médica Costarricense en el año de 1957. En sus páginas siempre ha existido el espacio para recalcar lo que él antes señaló en parte del editorial: Nuestra patología y nuestros problemas sanitarios.

No es el momento para escribir acerca de lo que significa crear, orientar y sobre todo mantener regularmente la publicación de una revista científica. Cuántas publicaciones parecidas han nacido en forma entusiasta y han desaparecido antes de lo esperado. Es un orgullo para un hombre ver nacer a una hija y llevarla a la edad productiva. Eso ha acontecido con Acta Médica Costarricense. Su progenitor supo y pudo llevarla a dónde quería. Decía el Dr. Céspedes en el editorial del primer número: "La publicación de trabajos científicos y el estímulo para elevar el nivel técnico de la medicina del país será una de nuestras principales metas. Pero nos consideraríamos fracasados en nuestras ambiciones si limitásemos las actividades de Acta Médica a las puramente científicas en estos momentos en que presenciamos una transformación profunda en la medicina nacional como consecuencia lógica del progreso de nuestra organización social". Esto nos lo decía, muy prevenido, en la Navidad de 1957.

Decía don Gregorio Marañón: "Con cada autor, al morir, se entierra su obra; y sólo al cabo de los meses o de los años retoña en torno del sepulcro esa obra, valorada en sus quilates verdaderos... Mientras el autor vive, su obra es ella y su autor; y el autor-valor percedero puede tener sobre la obra una eficacia positiva o negativa. Sólo cuando queda huérfana la obra creada, es cuando nos ofrece su densidad pura y definitiva". Creo que lo dicho por el polifacético español no se cumple en don Rodolfo Céspedes Fonseca porque, viviendo él, su obra brilla con esplendor y es valorada en sus quilates.

Hasta donde llega mi memoria, no recuerdo haber oído de beneméritos de la medicina costarricense. Para mí, el Dr. Céspedes Fonseca y también otros admirados y verda-

deros apóstoles de la medicina nacional merecen ese galardón.

Dr. Enrique Esquivel Herrera

Coordinador Comité Historia de la Medicina

San José, 15 de agosto de 1983.

PUBLICACIONES

1. Relación entre la Enfermedad de Chagas y algunos procesos patológicos del Tiroides. Tesis Universidad de Chile, 1945.
2. Enfermedad de Chagas. La Prensa Médica Mexicana 1949, XIV-1; 9-13.
3. Abscesos hepáticos amibianos. Consideraciones anatómicas. Boletín de Informaciones parasitarias chilenas. 1949, Vol. IV No. 3, pp. 37-42.
4. Diagnóstico Anatomopatológico rápido de la Fiebre Amarilla. Revista Médica de Costa Rica. 1951, Año XVIII-No. 208. pp. 186-189.
5. Falso Divertículo Gigante y Carcinoma gástrico con cinco años y medio de supervivencia. Revista Médica de Costa Rica. 1951, Año XVIII. No. 208. Agosto.
6. Granulaciones Intracitoplasmáticas Argirófilas (probables cuerpos de inclusión), en las células hepáticas de enfermos muertos de Fiebre Amarilla.
7. Enfermedades de Gaucher y Niemann-Pick. Revista Médica de Costa Rica. 1954, Año XXI. Tomo XIII. No. 239; pp. 49-55.
8. Ascariidiosis Hepática y de las vías biliares. Revista de Biología Tropical. 1953, 1(2): 197-221.
9. Servicios Médicos de Beneficencia y Sistema de Seguridad Social. Nicaragua Médica. 1955, Vol. XI. No. 7-8-9. pp. 176-181.
10. Toxoplasmosis. Estudio clínico patológico de los dos primeros casos reportados en Costa Rica, Revista de Biología Tropical. 1955, 3(1): 1-30.
11. Miocarditis Chagásica aguda mortal. Revista Biología Tropical. 1955, 3(1): 31-42.
12. Toxoplasmosis Humana Generalizada. Revista de Biología Tropical. 1955, 3(2): 183-202.
13. Balantidiosis. Revista de Biología Tropical. 1955, 3(2): 161-170.
14. Osificación endometrial. Acta Médica Costarricense. 1957, 1(1): 1924.
15. Amibiasis. Experiencia Anatomopatológica. Acta Médica Costarricense. 1958, 1(3): 185-208.
16. Intoxicación por Hierbicida a base de Dinitrofenol. Acta Médica Costarricense. 1959, 2(1): 23-33.
17. Carcino Cirrosis Hepática. Acta Médica Costarricense. 1959, 2(3): 153-171.
18. Neumofibrosis intersticial difusa; en Medicina Anatomoclínica. Caso No. 321. Hospital Central Seguro Social. Acta Médica Costarricense. 1960, 3(1): 56-65.
19. Mesotelioma primitivo del pericardio. Acta Médica Costarricense. 1960, 3(2): 169-177.
20. Medicina Legal, Servicios de Salud, Justicia y Docencia: Editorial. Acta Médica Costarricense. 1960, 3(3): 185-186.
21. Criptococosis. Estudio del primer caso confirmado en Costa Rica. Acta Médica Costarricense. 1960, 3(3): 221-235.
22. Leishmaniosis cutánea. Lesiones hepáticas concomitantes estudiadas en biopsia con aguja de Vim-Silverman. Acta Médica Costarricense. 1961, 4(1): 3-25.
23. Nefrocalcinosis. En Medicina Anatomoclínica, sesión No. 476 del Centro de Estudios Médicos "Tony Facio". Acta Médica Costarricense. 1961, 4(1): 61-71.
24. Abscesos Hepáticos Amibianos crónicos; en Medicina Anatomoclínica, Sesión del XXX Congreso Médico Nacional; Acta Médica Costarricense. 1961, 4(2): 151-167.
25. Historia Natural de la Tuberculosis del Aparato Digestivo en nuestro medio hospitalario. Acta Médica Costarricense. 1962, 5(1): 21-36.
26. Dermatitis mortal. Acta Médica Costarricense. 1962, 5(3): 175-181.
27. Lesiones Renales en el Ofidismo. Acta Médica Costarricense. 1963, 6(2): 111-118.
28. The Meaning of Inflammatory Activity in Rheumatic Fever. International Symposium on Injury, Inflammation and Immunity. p. 388-394. The Williams & Wilkins Company, Baltimore, 1964.
29. Panorama Epidemiológico del País. Revista Médica de Costa Rica. 1964, XXXI; XXI; 366-445-455.
30. Abscesos Hepáticos por Ascaris Lumbricoides. Estudio de tres casos. Acta Médica Costarricense. 1965, 8(2): 121-128.
31. Recursos naturales disponibles para trabajar en Salud. Rev. Méd. Costa Rica. 1965, Año 32. Tomo 22. Pág. 101-109.
32. Feminización testicular. Acta Médica Costarricense. 1966, 9(1): 49-58.
33. Lesiones placentarias en la toxoplasmosis humana congénita. Estudio basado en el examen de 4.000 placentas. Síntesis. Programa del II Congreso Latinoamericano de Anatomía Patológica. Sao Paulo, Brasil, 1958. pp. 71-72.
34. Anquilostomiasis y Tricocefalosis grave y su relación con enfermedad tromboembólica. Posible patogenia. Síntesis. Programa I Congreso Latinoamericano de Parasitología. Santiago de Chile. Enero 1967. 98-99.
35. Estrongiloidiasis diseminada. Estudio de 2 casos. Síntesis. I Congreso Latinoamericano de Parasitología. 1967, p. 96.

36. Toxoplasmosis. Síntesis de los hallazgos anatomopatológicos en casos confirmados por autopsia. Resumen de trabajos. I Congreso Latinoamericano de Parasitología. Santiago de Chile. 1967, p. 108.
37. Toxoplasmosis placentaria. Diferencia entre los hallazgos de la placenta adulta y joven. Resumen de trabajos. I Congreso Latinoamericano de Patología. Santiago de Chile. 1967, 108.
38. Amibiasis y balantidiosis. Estudio comparativo (Revisión de 7500 autopsias). Resúmenes de trabajos. I Congreso Latinoamericano de Parasitología. Santiago de Chile, 1967, p. 135.
39. Enfermedad Tromboembólica en desnutridos parasitados. Revista Médica Hospital Nacional de Niños, Costa Rica. 1967, 2(2): 61-78.
40. Balantidiosis. Acta Médica Costarricense. 1967, 10(2):135-151.
41. Síndrome de Bud-Chiari por trombosis de venas intrahepáticas. Acta Médica Costarricense. 1967, 10(2): 165-174.
42. Granulomas entéricos y linfáticos con intensa eosinofilia tisular producidos por un estrombilideo I Patología. Acta Médica Costarricense. 1967, 10(3): 233-255.
43. Medicina Anatomoclínica. Acta Médica Costarricense. 1968, 11(2): 147-160.
44. Hepatitis Viral en Costa Rica. Acta Médica Costarricense. 1969 12(1) 3-13.
45. Toxoplasmosis. Laboratory Medicin The Bull of Pathology of American Society of Clinical Pathologist. Miami. Florida. 1969, Vol. 10, No. 10; 317-325.
46. Hallazgo de Bacilos ácido-alcohol resistente en la pulpa dental de pacientes leprosos. Acta Médica Costarricense. 1970, 13(1) 105-110.
47. Carcinoma primitivo de las vías biliares. Acta Médica Costarricense. 1970, 13(3) 201-209.
48. Myocardial lesion and Heart failure in infantile Malnutrition. The American Journal of Tropical Medicina Hygiene. 1971, Vol. 20, No. 2, 343-355.
49. Angiostrongylosis costarricensis. n sp. (Nematodd): Metastrongiloidea a new lungworm occurring in man in Costa Rica. Revista Biología Tropical. 1971, 18(1; 2): 173-185.
50. Chromoblastomycosis (Chromomycosis) in Human infection with Fungi, Actinomycetes and Algae. By Roger, Denio Baker et. al. Springer Verlag. New York. Heidelberg, Berling, 1971, 691-700.
51. Angiostrongylosis Abdominal. Acta Médica Cost. 1971, 14(3) 159-173.
52. Miositis toxoplásmica aguda en un adulto. Acta Médica Costarricense. 1973, 16(1): 75-82.
53. Trastornos circulatorios en las Helmintiasis humanas. Revista Cubana. Medicina Tropical. 1975, 27(2): 97-102.
54. Lepra. En Texto de Patología. Correa P.; Arias Stella et. al. La Prensa Médica Mexicana 2da. Edición en español; 1975, pp. 166-170.
55. Toxoplasmosis. En Texto de Patología. Correa P., Arias Stella et. al. La Prensa Médica Mexicana, 2da. Edición en español; 1975, pp. 182-185.
56. Fasciolosis Humana en Costa Rica como causa de Hepatitis Granulomatosa Eosinofílica. Acta Médica Costarricense. 1978, 21(3): 239-245.
57. Patología General de las Parasitosis. Parasitología Clínica. Cap. 5. Atías, Neghme. Intermédica, México, 1979.
58. Age Changes in the livers of Costa Ricans. Mechanisms of Ageing and Development. 1979, 11: 171-178.
59. Los árboles de Campeche (*H. campechianum*) y de Brazil (*H. brasiliensis*), como reserva para la coloración nuclear. Patología. 1980, 18(4): 403-406.